

La intimidad, lo público y lo privado según las épocas

Rodolfo Espinosa

Marcos Korembli

Ciertas experiencias actuales, nos llevan a reflexionar sobre los cambios relativos al concepto de intimidad, y la participación en un espacio de encuentro que todavía nos resulta nuevo: el mundo virtual. Su novedad ha contribuido a que se desplieguen preguntas, de las que Internet, probablemente, no es único responsable. Por su intermedio, la aparente soltura de los adolescentes, es acompañada por una cultura que llega hasta el exhibicionismo, y nos permite preguntarnos, si nuestros parámetros sobre el psiquismo, pueden haber sufrido alguna modificación que menosprecie la represión como paradigma de funcionamiento.

Una pequeña anécdota clínica, de las que estamos acostumbrados a escuchar últimamente, puede servir de sostén para nuestras reflexiones:

Ángela es una mujer de más de treinta años. Hace algunos meses que chatea con Pablo, de algo más de veinte. En una última oportunidad se mostró parcialmente desnuda “ante él”. Pablo es simpático y ella se ha ido sintiendo cómoda con el correr de las “conversaciones”. Esta última vez, charlaron un sábado en el que sus hijos habían salido, y ella se había tenido que quedar a cuidar a la madre que está enferma. Tal vez se habrá sentido sola. Tal vez la habrá invadido la tristeza que rodea la proximidad de los viejos. Seguramente Pablo se habrá mostrado gracioso.

Internet, entre otras cosas, implica un fabuloso cambio en nuestras coordenadas espacio-temporales. La mujer de nuestro ejemplo estaba lejos y cerca a la vez. Expuesta y protegida. Intimidad remite entre otras cosas a familia. Las formas de la

familia cambian vertiginosamente. Ángela no está sola, pero tampoco está acompañada. Separada ya hace algunos años, los hijos estaban con el padre. Empezó a chatear cuando no podía salir con sus amigas porque tenía que quedarse al cuidado de la madre. Desde la computadora del living de su departamento, Pablo resultó un buen compañero. Ya hace un par de meses que “conversan”. Por momentos se ha sentido muy “cerca”. Piensa que no es posible mucho más entre ellos. Ella es más grande, aunque “quién sabe”, por televisión¹ todo el tiempo hablan de relaciones en las que ahora ella puede ser más grande, mucho más grande que él. Eso no es para ella. Pero...¿porqué no chatear?, ¿qué tiene de malo? Intimidad y distancia, exposición y cuidado. Ángela trata de no enamorarse. Pero no le resulta fácil, confiesa que vuelve apurada del trabajo para ver si Pablo ha escrito. Está todo el tiempo tratando de controlar sus expectativas. Por momentos, teme que Pablo no sea Pablo, y que suba a Internet sus imágenes. Pero no, Pablo le ha dado sobradas muestras de que él es él y que la cuida. Lo que no puede descuidar son sus expectativas. Internet es peligroso, la distancia se pierde con facilidad.

Con Internet se puede estar en un lugar y en otro al mismo tiempo, y se puede estar en tiempos diferentes, “al mismo tiempo”. No es que no sean operaciones que no conociéramos del todo, pero, no podemos dejar de reconocer que sobre movimientos psíquicos conocidos, vemos despliegues que alcanzan efectos sorprendentes.²

¹ Ya se ha dicho que la televisión llevó el espacio público al living del hogar. Las divas resultan una propuesta identificatoria.

² Sabíamos que las identificaciones no respetan la temporalidad y el espacio de la racionalidad conciente. Que la colegiala que describe Freud en la identificación histórica se “conecta” con un enamorado que está tan lejos y que ni conoce. No es nuevo como fenómeno psicológico. Sin embargo la magnitud que alcanzan estos fenómenos con los avances tecnológicos era impensable. Por supuesto ya la carta era un gran salto y de ella se benefició la identificación de la colegiala en cuestión, pero todo por aquel entonces cambiaba a un ritmo que permitía que algunas generaciones se identificaran con el fenómeno. Ahora la velocidad de los cambios es tal, que aún dentro de la misma generación podemos diferenciar los de la era de tal juego de los de la otra, o los del MSN y los de Facebook.

Lo íntimo, lo público y lo privado. Cambios sociales.

Para los psicoanalistas la intimidad en la sesión es valorada como un momento privilegiado en tanto predominan los movimientos introyectivos creativos y de crecimiento mental. Estos son lábiles ya que se toleran poco, cediendo terreno a los momentos a predominio proyectivo.

En nuestro medio un intento de diferenciación entre *lo público y lo privado* desde una perspectiva metapsicológica la realizó Benito López, quien a partir de la idea de un discurso privado diferenció los niveles de intimidad, de reserva y el secreto. En el área de reserva se permutan los personajes de la escena primaria y se intenta, no aportar información, sino que el analista participe voyerísticamente de su mundo privado. Considerando la asociación libre como un logro del proceso analítico, describe un nivel de intimidad teniendo en cuenta que a pesar que “...no se puede decir todo por la incapacidad humana de transmitir los estados mentales y la precariedad de todo momento de encuentro...”(López, 1987) constituyen los momentos privilegiados para la marcha de la atención libre y la atención flotante.

Sabemos que lo íntimo y lo privado se superponen hasta confundirse. Sin embargo uno tiene la inmediata intuición de que no son lo mismo. Lo privado se nos presenta inmediatamente asociado en su oposición a lo público. Las categorías “público y privado” no son naturalmente dados y van variando en función del orden social imperante. Ambos conceptos surgen y se definen mutuamente. La vida privada sólo se puede estudiar “en relación” a la pública. En tanto construcción simbólica no hay una vida privada cuyos límites se encuentren definidos de una vez y para siempre, sino una “distribución cambiante entre ambos” (Aries, 1987) ³. Por último lo íntimo es

³ Una definición que Aries hace de lo privado, es el del “*lugar al que el público no tiene acceso*” intentando mostrar lo difícil y hasta ingenuo que resulta tal definición en tanto es precisamente lo privado aquello a lo que el público intenta acceder, y que de hecho algunos logran.

privado pero no todo lo privado es íntimo. Lo íntimo conserva una cierta raíz corporal. Íntimo encuentra raíces comunes con intestino.

Ya Montaigne estudió las costumbres más básicas e intestinales, íntimas, construidas en cultura. Lo que nos parece eterno también en este terreno parece no haber estado siempre. Lo que suponemos eterno, parece, sólido, esencial. Lo que construye la cultura parece muchas veces arbitrario. Buñuel quiso afirmarlo, probablemente, cuando en “El discreto encanto de la burguesía”, se reúnen para defecar y se esconden para comer.

Si el pudor protege la intimidad, al cambiar los modos y las modas, ¿el yo también cambia las fronteras del pudor? ¿La intimidad adquiere otras formas?

Cierta organización familiar, es producto de determinadas circunstancias sociales. A partir de la revolución industrial, con las formas predominantemente urbanas de la modernidad, la noción de familia tomó el modo que todavía forma parte de los ideales de nuestra época. Menos comunitaria, más recortada según formas de transmisión patrimonial, se fue articulando con el desarrollo del capitalismo. Aries señala que “la conquista de la intimidad individual marca el triunfo de cierto individualismo de costumbres, de espacios sociales conquistados por el Estado y que el retroceso de la sociabilidad de comunidad cede el puesto al individualismo”⁴. La llamada vida privada coincide, entonces, con la idea de familia. A su vez lo que la familia muestra de sí misma, lo que puede hacer público y considera “presentable”, tiene su contraparte en aquello que debe ser entonces “ocultable”⁵.

Desde otro vértice, en el mismo libro, Gerard Vincent define la vida privada como “*aquella que escapa a las normas jurídicas*” haciendo peso en el papel del control por parte del Estado en relación a esta temática. (Aries, 1987).

⁴ El gusto por la soledad además no era bien vista; “la peor de las pobrezas era el aislamiento” se decía hasta entonces.

⁵ En otros sectores sociales a su vez tener una vida privada es considerada un privilegio de clase.

En el siglo XX, sobre todo a partir de las dos postguerras mundiales, varía el reparto de poderes entre el marido y la mujer. Durante la primera mitad del siglo no se ponía en duda la autoridad de los padres. Los hijos no tenían derecho a llevar una vida privada⁶ que no estuviese autorizada por los adultos. Alguna vez “la noción de intimidad apenas tenía sentido”.⁷ (Aries, 1978).

En la segunda mitad del siglo XX los jóvenes -que empiezan a ser llamados adolescentes- reclaman una vida privada autónoma “dentro” de la vida familiar. Aparece un fuerte conflicto inter-generacional. Comienzan a aparecer luchas de poder dentro de la familia misma. Antes el control por parte de la figura del padre -o las instituciones que lo encarnaban- resultaba incuestionable. La autoridad parental aparece entonces como arbitraria, vaciada de contenido, pierde la facultad de dirigir las tareas familiares⁸.

El individuo intenta separarse de la vida privada-familiar yendo en busca de una forma de vida privada individual. Siente que la vida familiar “lo ahoga”. Cada individuo pretende, entonces, su “propia vida privada” y la familia importa en función de su contribución al pleno desarrollo de las vidas privadas individuales” (Aries, 1987).

Algunas nociones de espacio familiar que hoy en día sentimos naturales se incorporaron también en la segunda mitad del siglo veinte. En la post-guerra a partir de la intervención del estado muchos sectores accedieron a la vivienda propia. El “que cada uno de los chicos tenga su propio cuarto” de los sectores medios, demuestra un

⁶ El control de las relaciones de los niños se extendía naturalmente al correo: leer sus cartas no era solamente una costumbre, sino también un deber cuando se los quería educar adecuadamente, hecho que se extendía también a las autoridades de los internados (Aries, 1987).

⁷ Para Aries en lo que hace a las relaciones sexuales algunas veces tenía lugar en las márgenes tanto del espacio privado como del público, los hijos compartían las camas entre ellos y con los padres y el problema de la educación sexual sólo se plantea a partir de los años 1960.

⁸ “Los padres de antaño eran autoritarios por necesidad tanto como por costumbre: cuando amenazaba la tormenta no se le pedía opinión a los hijos para hacerles entrar el heno y era necesario que alguien fuese a buscar el agua, la madera, etc. La necesidad tenía fuerza de ley” (Aries, 1987).

ideal inimaginable en generaciones anteriores. Ya en estas últimas décadas los electrodomésticos han reflejado algo similar: “cada chico quiere tener televisión en su cuarto”. También, ahora, observamos en entrevistas familiares, la ansiedad que rodea el lugar de la computadora en el departamento. Los chicos “luchan” por tener su propia computadora en el cuarto. Los padres preguntan: ¿no es mejor que esté en otro lado para que podamos ver con quien chatea nuestro hijo? Movimientos que registran la forma bajo la que los adultos intentan imaginar una intimidad que les resulta indescifrable. Las diferencias de época devienen conflicto y fuente de malestar a partir de la dificultad de comprensión desde paradigmas preexistentes.

La intimidad y la escritura

“Es curioso el escaso sentimiento de vivir que tengo cuando mi diario no recoge el sentimiento”. Virginia Wolff

En el siglo XVII se fueron desarrollando grupos de convivencia social en “pequeñas sociedades” consagradas a la conversación, a la correspondencia y a la lectura en voz alta. Junto a la costumbre de las cartas y diarios íntimos, siguió hasta un “cierto uso reverencial hacia la lectura, como a la escritura silenciosa y en soledad en el siglo XIX y comienzos del siglo XX (Sibilia, 2008).

En la actualidad los jóvenes cuidan especialmente este espacio como un área de intimidad privilegiada, y se muestran recelosos de la mirada de los adultos. Algunos autores denominan “transformaciones de la intimidad” (Urresti, 2008), al fenómeno en el que los jóvenes publican sus intimidades en blogs, y en Facebook, como modalidad habitual de intercambio. Una época donde “lo público tiende a privatizarse y lo privado se publicita... “época en que algunos jóvenes no parecen tener instintos de protección de la privacidad” (Sibilia 2008).

Comentarios

Ángela resulta parte de la “muchedumbre solitaria” (David Riesman, Bs.As. Paidós 1971), forma frecuente de la vida urbana actual. Muchas veces sintió que lograba con Pablo un clima de intimidad.⁹ Después de desnudarse se quedó, en cambio, con una sensación de inquietud. No sabía bien porqué. Hoy en día sus amigas no juzgarían su conducta como inadecuada. Entre el aislamiento y la fusión, muchas veces, la intimidad es un instante. Internet permite estados de proximidad, que algunas personas valoran particularmente, en tanto las libera de la asfixia a la que somete la rutina. Pero también temen sus excesos.¹⁰

Internet ha despertado una enorme polémica. Siendo una herramienta tan poderosa y sorprendente, no podían no pasar por su espacio las representaciones de muchos de los cambios de nuestra época. Sin embargo, no todo lo que trae el río forma parte de él. El capitalismo, según su forma de economía de mercado, condiciona mucho de lo que algunas veces se le atribuye.

s cierto, Internet ha creado un nuevo espacio, subvirtiendo la relación espacio-tiempo conocida. En él conviven distintas prácticas. Algunos resaltan la recuperación de la escritura, otros el predominio de lo efímero y de la imagen.

cluhan impuso el aforismo “el medio es el mensaje”. Pero, ¿cómo interpretar Internet a la luz de lo planteado por McLuhan? ¿Es un mismo y único medio? ¿En su interior conviven distintos lenguajes y distintos usos? Si como McLuhan plantea, algo es

⁹ Al escucharla no podemos olvidar los ejemplos que cita Sherry Turkle en los alguien a través del sexo virtual logra avanzar sobre zonas de conflicto corporal que antes recubría de forma impostada, para después poder volver a lo llamado real, de una forma que siente más verdadera.

¹⁰ Algunos fenómenos sociales que hoy solemos observar en la línea del exceso -violencia, drogas, alcohol, etc.- podrían ser concebidas como la consecuencia de fallas en la estructuración que conduce a que el aumento de excitación no encuentre otros cursos posibles de metabolización, ni en el orden social capaz de contenerlo, ni en su propia estructura fallida incapaz entonces de ejercer un dominio pulsional efectivo. Este "exceso pulsional": ¿lo pensaríamos entonces como la consecuencia de fallas en la constitución del aparato, ó pensamos que el modo social y las herramientas tecnológicas a disposición favorecen un funcionamiento compulsivo?. Las neurosis clásicas: ¿sólo se amoldan a las nuevas formas del campo social y en un intento de sortear la represión encuentran nuevas modalidades de expresión?.

medio en cuanto extensión de nosotros mismos, si lo refiere al cambio de escala que introduce (el martillo extiende nuestro brazo, la rueda extiende nuestras piernas); diremos que Internet genera una extensión en la conexión más allá de los espacios y tiempos conocidos. Puede recibir distintos usos. No tiene ni organización ni estructura central y, prácticamente, por lo menos por el momento, no puede ser sujeta a legislación que la regule. Las modificaciones que traerá, más allá de las apariencias de los contenidos, resultan difíciles de adivinar. Estamos lejos de conocer los alcances de las transformaciones que favorecerá.

Reconoce tanto la posibilidad de revitalizar el reencuentro a través de la escritura, como la exacerbada presencia de la imagen que caracteriza las formas que disparó la televisión. A cada una de ellas sabe brindarles la vorágine que la caracteriza. Por eso, cuando con McLuhan pensamos “el medio es el mensaje”, nos vemos obligados a intentar pensar en qué consistirá el cambio que Internet está llevando a cabo en nuestra cultura. Seguramente, por de pronto, aún dentro de sus enormes beneficios, a un gigantesco salto más allá de las pequeñas dimensiones de nuestro cuerpo, a un “mas allá” que no puede dejar de tener -como siempre- sus costos.

Por de pronto, la enloquecedora velocidad que adquiere todo en estas épocas, contrasta con la temporalidad en la que se duelen los ideales. En la medida en que la familia ha sido uno de los grandes estandartes de la organización social, la ausencia de sus formas tradicionales, genera alguna forma de malestar. En la mujer de nuestro ejemplo, observamos, también presente en sus ansías de fusión, la búsqueda desesperada de un modelo frustrado de hogar.

La intimidad, lo público y lo privado según las épocas

Rodolfo Espinosa

Marcos Korembliit

Resumen

Sabiendo la dificultad que implica la definición y diferenciación de ciertos elementos conceptuales, los autores intentan subrayar cómo, dentro de las nuevas formas de comunicación, conceptos como íntimo, público y privado merecen ser reconsiderados .

Si bien los psicoanalistas estamos inmersos en el trabajo en singularidad, los autores consideran que los cambios sociales producen efectos en la constitución subjetiva, que obligan a reconceptualizar ciertas categorías y su incidencia en la clínica.

Palabras clave: Transformaciones de la intimidad - Lo íntimo - Lo privado - Lo público – Internet - Malestar en la cultura - Cambios en la subjetividad.

Bibliografía

-Aries y Duby (1987): Historia de la vida privada 5. Ed. Taurus

.Aries y Duby (1987): Historia de la vida privada 9. Ed. Taurus.

-Espinosa, R. y Korembliit, M. (2008):"Adolescencia y tecnocultura: aproximación a las culturas juveniles y a las nuevas formas de lazo social desde una perspectiva

psicoanalítica".Psicoanálisis Vol. XXX Nº 2/3.

-Freud, S. (1929) Malestar en la cultura. A.E. XXI.

-Leivi, M. (2009): Comunicación pre-simposium.

-Lewkowicz, I. (2004): "Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez". Ed. Paidós.

-Lewkowicz, M. (2009): Comunicación personal.

-Lopez, B. y col.(1987): "Niveles de privacidad y diálogo analítico".

-Moreno, J. (2002): "Ser humano".

-Sibilia, P. (2008): "La intimidad como espectáculo". Fondo de Cultura Económica.

-Turkle, S. (1997): "La vida en la pantalla". Ed. Paidós.

-Urresti, M. (2008): "Ciberculturas juveniles". Ed, La crujía